

# PAU ESTORC Y SIQUÉS

L. A.

Con ocasión de las Fiestas de Nuestra Señora del Tura, Olot honró la memoria de uno de sus más preclaros hijos: Pau Estorc y Siqués. Nacido el 23 de noviembre de 1805, estudió Filosofía en Gerona y Medicina en Cervera, Valencia y Barcelona en donde se Doctoró el año 1831.

Establecióse en Olot tras una corta estancia en Mataró, regresando así a su ciudad natal para ejercer como Médico en el Hospital olotense de San Jaime. En 1854 fue Concejal del Ayuntamiento trasladándose luego a Barcelona en 1858 donde murió el 21 de julio del año 1871.

Se le conoce más como literato que como médico. Fue seguidor de los iniciadores del movimiento de la *Renaixença*, en torno a la figura señera de Rubió y Ors, y publicó un libro de poesías festivas con el pseudónimo de «Lo Tamboriner del Fluviá». Publicó también obras como «Elements de poética catalana y Diccionari de sa rima» (1852), «Gramàtica de la llengua catalana» (1857) y «Beceroles catalanes i castellanes» (1858). También escribió algunas obras de teatro en español, así como otras en catalán. Es singular la Memoria que presentó en el Instituto Médico de Barcelona en 1862 sobre «Hidrofobia comunicada. Necesidad de un nuevo método para curarla».

La figura de Estorc y Siqués fue homenajeada y recordada a través de una exposición que presentóse en los locales del Centro Excursionista de Cataluña bajo el título «Pau Estorc i Siqués i la seva época», así como con una selecta conferencia pronunciada en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento por el conocido escritor D. Miguel Coll Alentorn, que versó sobre el tema «La *Renaixença* en temps d'en Pau Estorc i Siqués», ante nutrido y escogido auditorio.

Un homenaje justo, austero pero elocuente, a través del que la figura del polígrafo que fue Estorc y Siqués ha quedado reafirmada y enaltecida como era debido por su nivel y su entrañable vinculación a Olot.

## El «Ball-Pla», el «Coso Iris» y otras fiestas

Suele ser la Fiesta Mayor olotense, de unos años acá, momento de ebullición en torno a ciertos actos tradicionales, especialmente por lo que respecta al «Ball Pla», combatido y defendido por unos y otros. Pero el «Ball Pla», frente a tantos avatares, va desfilando por las calles de Olot y sigue su ruta un poco perturbada por la ausencia de algunos, la indiferencia de muchos y la combatividad de otros. Nadie puede aventurar de una manera cierta el futuro de este acto pero sí que su sobrevivencia está sujeta a la aceptación que goce en este futuro por parte de la juventud. Cuando ésta falle, cuando ésta se aleje o prescindiera de él, podremos decir entonces que los días del «Ball Pla» se han agotado. Es un fenómeno que hay que prever y admitir, habida cuenta de que no descansa ni descansará, seguramente, en la concurrencia y el apoyo directo de los sectores adultos y maduros. Ha sido siempre la juventud elemento que lo nutre, no hay que darle vueltas.

El «Coso Iris», gran desfile de carrozas y concurso seguido de batalla de confeti, en el marco suntuoso del Paseo de Blay, es otro número de excepción dentro de la Fiesta de Olot, que se afianza y mantiene en concurrencia y número de participantes. La carestía de las carrozas hace que en algunos casos adolezcan de poca calidad pero es muy de estimar que la concurrencia sea tan elevada y que contribuya tan poderosamente a una animación bien conseguida y celebrada.

## La Escuela de Bellas Artes y sus discípulos

También Olot rindió tributo este año a discípulos aventajados de nuestra Escuela de Bellas Artes. Fueron esta vez el ex-discípulo Xavier Carbonell Serra y el actual alumno D. Luis Solé Legares, los que recibieron sendos galardones al par que el primero ofrecía una magnífica exposición antológica de su obra, que mereció los más vivos plácemes.

Con ello ganó calor y trascendencia la exposición anual que la propia Escuela presenta en demostración de sus trabajos y los de todo su alumnado, como fita expresiva de los quehaceres de este centro que cuenta con un sólido prestigio y más de 200 años de existencia.

Una Escuela que merece toda la protección y está situada en primerísimo rango entre todas las de la región, tanto por su historia como por obra.

Una Escuela que sigue ofreciendo las más insospechadas posibilidades.

Un centro que si antaño fue Escuela Superior de Paisaje de Cataluña, no hay razón para que no vuelva a erigirse en centro idéntico ya que Olot fue y sigue siendo el lugar ideal para la enseñanza artística del paisaje, tanto por sus bellezas paisajísticas de primer orden como por el cúmulo de vocaciones excepcionales que en la ciudad se cobijan, un auténtico «clímax» artístico, una predisposición estética, que no puede hallarse en ningún otro enclave análogo.